

Véase en las planas interiores fotografías del atentado contra los Reyes.

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Trimestre 1,50 ptas.
Semestre 2,75 —
Año 5 —
Número atrasado 0,25 —

Teléfono n.º 873

Número suelto

10
céntimos

Año .1 Núm .8

LOS SUCEOS

PERIODICO ILUSTRADO

Madrid, Sábado 2 de Junio de 1906.

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO

Año. 8 francos

Se admiten anuncios y reclama-
mos en todas las planas

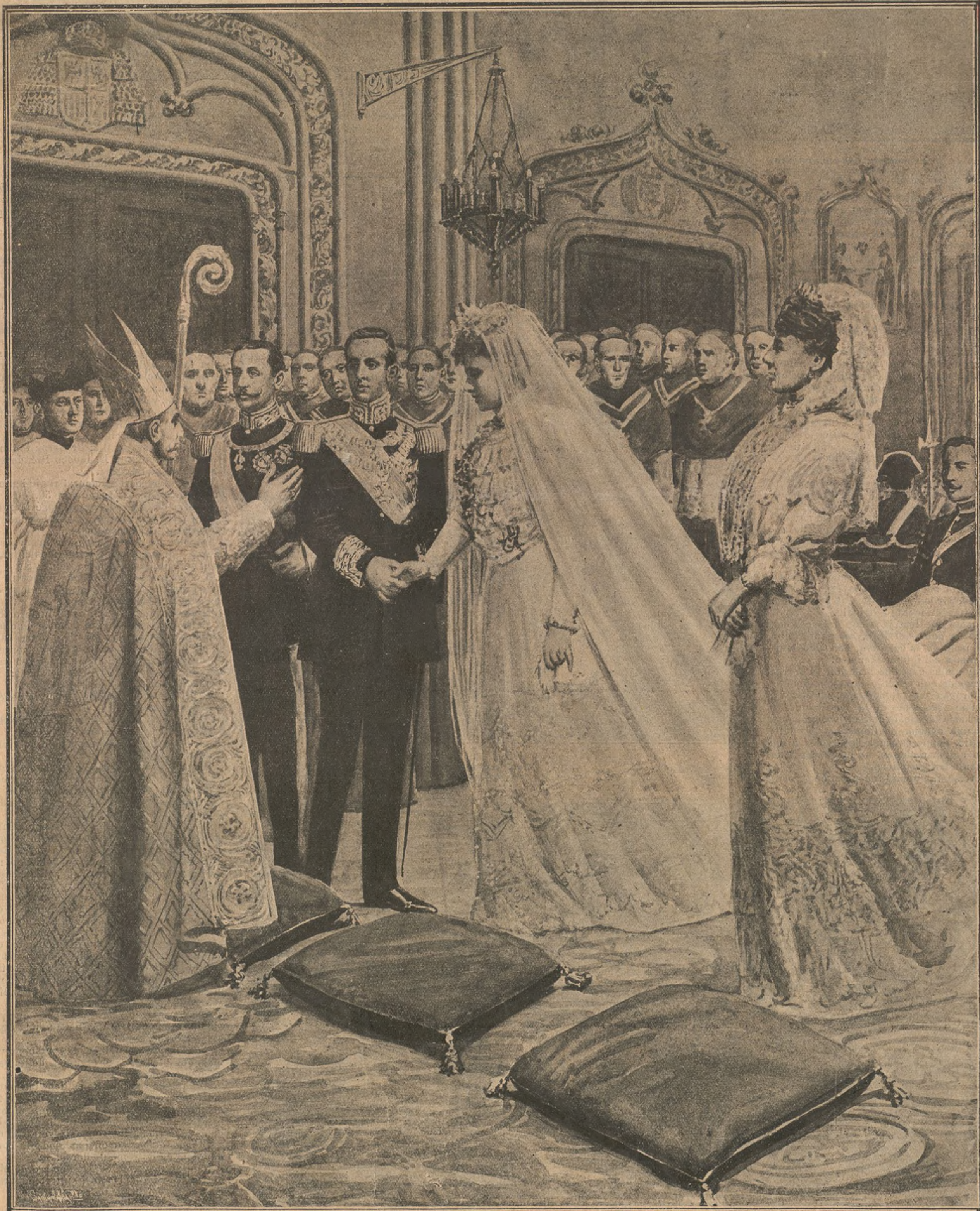
Apartado de Correos núm. 347

Número suelto

10
céntimos

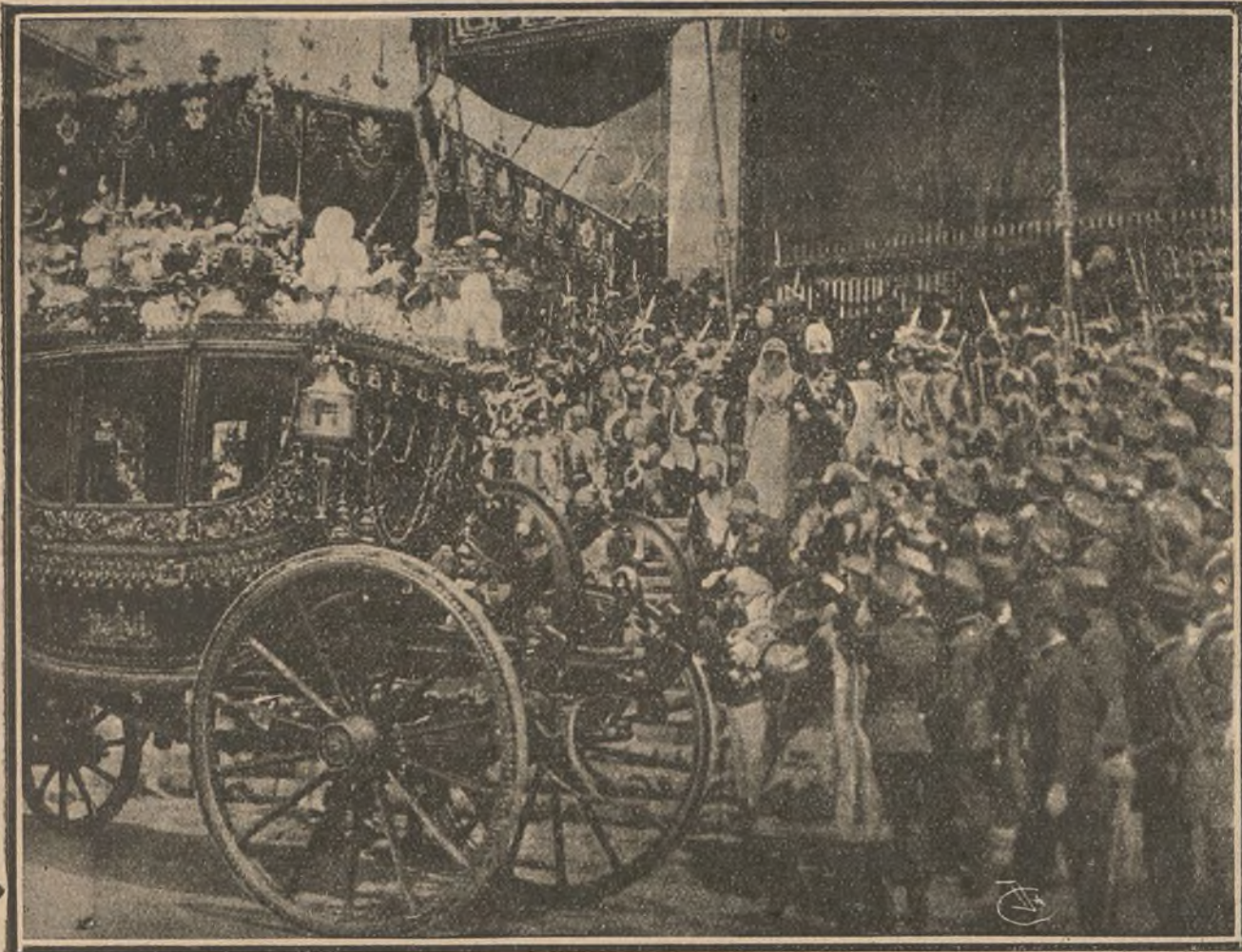
Oficinas: Libertad 31

La boda del Rey con la Princesa Victoria Eugenia



(Véase la explicación en segunda plana).

ATENTADO ANARQUISTA CONTRA LOS REYES



Después de la ceremonia del casamiento.
Salida de los Reyes de la iglesia de San Jerónimo.
(Fot. de "Los Sucesos" por E. Blanco).

Imposible sustraerse a la influencia de esta actualidad histórica; ningún acontecimiento puede interesar en estos días como la boda de D. Alfonso XIII con la princesa Victoria de Battenberg.

El casamiento de un rey, aunque sea de pura conveniencia, impuesto por las tradiciones, la fría razón de Estado o el interés, es siempre un momento solemne.

Mucho más en el caso actual en el que el amor ha intervenido y en el que la Nación entera se rinde subyugada a la hermosura de una mujer.

Tuvimos fama en los tiempos de nuestra grandeza, de ser el país modelo de galanterías donde las mujeres recibieron siempre homenaje respetuoso y adoración apasionada.

Tal vez haya en estas creencias un poco de leyenda romántica; pero, digase lo que se quiera, el mejor libro de nuestra literatura, el *Don Quijote*, es un canto a la mujer ideal.

Desde que la princesa Victoria pisó tierra española, la admiración entusiasta la ha seguido por todas partes; y aquí, donde la belleza predomina, en el país de las mujeres bonitas, una hija de Inglaterra conquista fácilmente el aplauso de las multitudes.

Pero en medio de la alegría de las muchedumbres por esta boda que era un idilio romántico, ha surgido un crimen horrible, sembrando la muerte a rededor de los regios esposos.

Los pobres soldados que habían resistido a pie firme un sol abrasador, cayeron, heridos o muertos, por los proyectiles de una bomba arrojada traidoramente a la calle.

El pueblo que festejaba con ardoroso entusiasmo la boda del Rey, las gentes que veían el paso de la comitiva, han sido también víctimas del infame atentado.

No hay pluma capaz de describir el horror y la emoción que produjo la noticia del suceso al propagarse rápidamente por Madrid.

El extenso recorrido de la comitiva desde Palacio hasta la iglesia de San Jerónimo, había sido una ovación continuada y delirante. En Madrid, donde estamos habituados a las grandes aglomeraciones, no se recuerda un espectáculo tan grandioso.

La ceremonia nupcial fué magnífica y con-

movedora, en un todo conforme al ritual establecido.

Regresaron los reyes siguiendo el itinerario marcado en medio de las aclamaciones entusiastas del público. Faltaba muy poco para llegar a Palacio cuando ocurrió el horrible atentado anarquista que ha llevado el luto y la desolación a numerosas familias.

Impresionados aún por la catástrofe, desordenadas y confusas las informaciones periodísticas no es posible hacer una síntesis exacta del suceso.

Al llegar la carroza regia frente al número 88 de la calle Mayor, que hace esquina a la del Factor, se produjo una detonación espantosa que algo lejos, parecía un fuerte cañonazo, advirtiéndose inmediatamente los destrozos causados en la comitiva.

La confusión fué espantosa; el pánico, horrible; las gentes corrían en todas direcciones y una ráfaga de sombra y de tristeza interrumpió el alegre bullicio de la calle.

El Rey, emocionado al darse cuenta de la causa de la explosión salió de la carroza diciendo a las personas que le rodeaban:



La infortunada marquesa de Tolosa, víctima de la explosión de la bomba.

—No es nada; no es nada.

Pero al ver llorar a la hermosa Reina, don Alfonso no pudo reprimirse diciendo:

—¡Qué infamia! ¡Qué malda!

Por un verdadero milagro los reyes habían resultado ilesos (así al menos, se comunicó al público) y subiendo en la carroza de respeto se dirigieron apresuradamente a Palacio.

En la calle el espectáculo era indescriptible; la Guardia civil y la policía se habían visto obligados a dar una carga, repartiendo sablazos para sitiar la casa desde donde había sido arrojada la bomba.

Muchas personas cayeron al suelo; unas heridas, otras muertas, otras empujadas brutalmente en la fuga y pánico general.

Inmediatamente se organizaron los trabajos de auxilio, a los heridos que fueron llevados a distintos establecimientos benéficos.

La falta de datos oficiales y el desorden de la información ante la magnitud del suceso, hacen imposible dar una lista completa de los muertos y heridos.

A consecuencia de los efectos del atentado en la vía pública, fallecieron los siguientes individuos del Ejército:

Capitán, D. José R. illa; Primeros tenientes D. Roberto Reilein y D. Jacobo Prendergast; Cabo, Mariano Sánchez.

Todos ellos pertenecían al regimiento de Infantería de Wad-Ras, número 50.

Soldado de la Escolta real, José Marqués. En el Hospital militar de Carabanchel han fallecido otros seis soldados.

También ha muerto un guardia municipal el cual ingresó, como los referidos militares, en el Hospital del Buen Suceso.

Muchas fueron las víctimas inocentes que en la propia casa del crimen sufrieron las consecuencias de la explosión.

El piso principal de la casa número 88 de la calle Mayor lo tiene el señor duque de Ahumada. Había éste invitado a presenciar el paso de la ceremonia a varias personas de su familia y amistad. Fallecieron en dichos balcones las siguientes personas:

La señora marquesa de Tolosa.
La señorita doña Teresa hija de la condesa viuda de Adanero.

D. Antonio Calvo González, administrador del señor duque de Ahumada.

La señorita doña Carmen Prieto, sobrina de D. Antonio Calvo González.

D. Julio Prieto, padre de la señorita doña Carmen, resultó herido de alguna importancia. En el piso segundo de la misma casa fueron víctimas de la explosión D. Manuel Sola y D. Luis Fonseca Cabañel.

En el piso cuarto, del balcón inmediato al en que el criminal lanzó la bomba, falleció don Eusebio Flores, huésped de la casa, siendo extraño el que él muriera no habiendo recibido lesión alguna el dueño de aquella casa de huéspedes, D. José Cuesta, y su esposa, que estaban en el balcón al lado de esta víctima.

Todos los cristales de la casa núm. 88 de la calle Mayor se rompieron con la explosión.

Caso extraordinario, que demuestra los efectos singulares de estos explosivos, es el de que dentro de uno de los cuartos del piso primero de la casa núm. 88, se ha encontrado un pompón de ros de un soldado del regimiento de Wad-Ras, que formaba en la línea, sobre las aceras de la calle.

Los heridos son tan numerosos que prescindiendo de publicar una lista, sujeta a posibles errores y rectificaciones.

Se cree que pasan de 60 las personas víctimas del atentado, y algunos de ellos se encuentran muy graves.

Aunque en realidad no se tiene la completa certidumbre de quién sea el autor del infame atentado todos los indicios acusan a un huésped extraño que había alquilado una habitación en el piso cuarto de la referida casa, desde donde se supone arrojada la bomba, envuelta en un ramo de flores.

Habiase inscripto con el nombre de Mateo Moral, de veintiseis años, soltero, natural de Barcelona y fabricante de profesión.



(Fot. de "Los Sucesos" por E. Blanco).

Casa desde donde fué arrojada la bomba.
La línea de puntos indica la distancia recorrida por el proyectil del balcón a la calle.



Conducción de los heridos en camillas.

(Fot. de "Los Sucesos" por E. Blanco, tomada minutos después de la explosión).



+ El anarquista Hamilton en el momento de salir de la oficina de la Deuda para ser conducido al Juzgado. (Fot. E. Blanco)

Dícese que era hombre de estatura más que mediana, enjuto de carnes, con el rostro demacrado y moreno, ojos oscuros con grandes ojeras violáceas, bigote negro, poco poblado, y vistiendo con alguna elegancia.

Había alquilado la habitación mejor de la casa de huéspedes, por la cantidad de cinco duros diarios, pagando catorce días adelantados.

La policía ha seguido esta pista única, realizando toda clase de medidas para que el criminal no pueda salir de Madrid sin ser capturado.

En la habitación que ocupó el supuesto anarquista se encontraron los objetos siguientes:

Un saco de viaje, de valor aproximadamente de unas 500 pesetas, de piel lujosa, conteniendo un rico neceser.

Un gabán de verano, de tela y forros de excelente calidad, de valor de unas 300 pesetas.

Varios frascos conteniendo materias químicas, que se suponen afectas a la preparación de la bomba explosiva.

Varias prendas de ropa blanca, de las que habían sido cuidadosamente arrancadas las iniciales.

Un plano de Madrid, en el que estaba marcado con lápiz el itinerario del real cortejo.

Un paño blanco con varias manchas de sangre.

Después de minuciosas observaciones en el lugar del atentado, algunos de los ingenieros y personas técnicas que estudiaron los fragmentos encontrados de la bomba, opinan que ésta debía ser de las llamadas de inversión; esto es, de las que estallan cuando se las vuelve de su posición corriente.

La policía realizó otras pesquisas y registros en la calle y casas de los alrededores de la explosión, sin encontrar nada que pueda dar idea del tamaño, forma o calidad de la bomba.

En las primeras horas de la mañana de ayer circuló por Madrid la noticia de que se había detenido al autor del atentado.

Lo ocurrido fué que en la estación del Mediodía se presentó un individuo sospechoso, al que detuvieron un corneta de la Guardia civil, el cabo del tercer tercio, Angel Sillán, y algunos policías.

Entre los citados dependientes de la autoridad, y los inspectores Morales, Arroyo y Ortega, trataron de conducir al detenido al Gobierno civil; pero el público, indignado, creyendo que era el autor del regicidio, quería lynchar al extranjero.



El Rey sin perder un momento la serenidad, coge en brazos a la Reina para trasladarla al coche de respeto.

manifestó que había salido de Londres, donde reside habitualmente, el día 26 de Mayo, por la mañana, viniendo a Madrid para presenciar los festejos de la boda regia.

Como el guardia civil Miralles afirmase que había visto al inglés en el balcón, desde donde Mateo Moral arrojó la bomba, el detenido fué llevado a disposición del Juez especial que entiende en este triste proceso.

Hamilton fué conducido a un calabozo del Juzgado, y cuando ya iban a retirarse el guardia y los alguaciles, dijo con terror señalando a la ventana de la prisión:

— ¡Un hombre!

Era efectivamente un curioso, que por el patio de las escribanías había escalado la ventana para ver al inglés.

Tirada de los periódicos de Madrid

De una carta que, hablando del trust de la prensa, ha dirigido al *Correo Español*, de México, su corresponsal en Madrid tomamos los siguientes curiosos datos:

“Con motivo de estas negociaciones (las que se hicieron para la formación del trust) el público se ha enterado de una porción de cosas que no sabía, respecto del funcionamiento del negocio periodístico y de la verdadera tirada que cada periódico hace, encontrándose con la sorpresa de que ninguno de los dos periódicos que se disputaban el primer puesto a la circulación—*El Imparcial* y *El Liberal*—merece ostentar ese título. Esto de las tiradas como otras muchas cosas que los periódicos rodean del mayor misterio, es un secreto a voces, pues siendo tantos los operarios de las máquinas y tantos los em-



La multitud siguiendo al coche que conduce al anarquista Hamilton. (Fot. E. Blanco)

Abriendo los brazos y cruzando los sables sobre la cabeza del detenido, las autoridades trataron de librarle de una muerte segura.

Sin embargo, no pudo evitarse que el desconocido recibiera algunos golpes, uno de los cuales le produjo una herida contusa detrás de la oreja.

Uno de los que custodiaban al supuesto criminal, el inspector Sr. Ortega, recibió también otro palo.

La cólera popular amenazaba convertirse en motín y en la calle de Atocha era tan imponente la manifestación, que las autoridades se vieron obligadas a meter al sospechoso en el edificio de la Deuda.

El detenido, como revela la interesante fotografía que publicamos, es un hombre de 45 a 50 años de edad, alto, robusto, con la cara afeitada y aspecto de cura.

Vestía con elegancia, levita irreprochable, chaleco blanco y chistera. En sus movimientos demostraba a veces una serenidad absoluta; pero también aparecía turbado a los repetidos interrogatorios de las autoridades.

En realidad aquel personaje extraño, tenía algo de raro y misterioso, que no tranquilizaba a nadie.

Cuando el corneta de la Guardia civil que había contribuido a la captura del sospechoso, salió de la Delegación donde éste fué conducido, el público prorumpió en vítores y aclamaciones.

Sin que el guardia pudiera impedirlo, la gente le condujo a Palacio, donde fué recibido por los Reyes que escucharon emocionados el relato de la captura.

El detenido dijo llamarse Robert Hamilton, de nacionalidad inglesa y

pleados que en cada casa tienen que intervenir más o menos directamente en ese trabajo, todo el que se lo proponga y aun sin proponérselo, puede enterarse de la verdad, algunas veces hasta con más exactitud que si lo oyera de labios de los mismos dueños de periódicos. Por virtud de esta información del dominio público y de lo que estos días se ha sabido, puede hacerse una estadística exacta de los ejemplares que tira cada uno de los periódicos de Madrid, llamados de gran circulación.

LOS SUCESOS.....	102.000
Heraldo de Madrid.....	90.000
El Imparcial.....	74.000
El Liberal.....	72.000
Nuevo Mundo.....	70.000
A B C.....	50.000
El País.....	40.000
La Correspondencia.....	35.000
Blanco y Negro.....	30.000



Los carros del Ayuntamiento recogiendo los caballos muertos por consecuencia del atentado.



„Los Sucesos“ — Núm. 118.
Madrid, 2 de Junio de 1906.

Los Reyes de España

Ayuntamiento de Madrid

La fiesta de los automóviles



Los automovilistas en la explanada de Palacio.

La fiesta automovilista, organizada por las asociaciones particulares del Real Automóvil Club de España y la Cámara Sindical del Ciclismo y Automovilismo, resultó brillantísima, y digna de los más entusiastas elogios.

Para formar parte de la caravana, habían llegado a Madrid numerosos y magníficos coches, de Barcelona, y todos reunidos, recorrieron los paseos de la Castellana y Recoletos, plaza de Castelar, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calles Mayor y de Bailén, plaza de San Marcial, cuesta de San Vicente y carretera de El Pardo.

Don Alfonso XIII, ocupando uno de sus mejores automóviles, a cuya derecha ondeaba el pendón morado de Castilla, se incorporó a la comitiva. Al lado del Rey iba la Princesa de Sajonia Coburgo Gotha.

Seguían al coche real otros tres, ocupados por los Infantes doña María Teresa y D. Fernando, el Infante D. Carlos, acompañado de sus hermanos y la Infanta Isabel.

Los 200 automóviles, en perfecta formación por grupos, recorrieron las calles entre dos grandes filas de público, que aplaudía las admirables condiciones en que marchaba la caravana.

La princesa Victoria, en el balcón central del Palacio del Pardo, presenciaba el desfile, contestando graciosamente a las ovaciones y saludos, agitando su pañuelo.

El rey, hizo una virada maestra con su automóvil que nos asombró a todos y enseguida, descendió rápidamente; púsose frente al balcón donde estaba la Princesa Victoria haciendo ceremonioso saludo, mien-



El automóvil del Rey.—El marcado con + es D. Alfonso en el momento de descender del coche.



Fotografías de "Los sucesos", por Enrique Blanco.

Ovación de los automovilistas a la Princesa.

tras la banda militar de Arapiles tocaba el himno inglés, ¡Dios salve al Rey!

Vestía la Princesa Victoria blusa blanca, falda blanca con viso azul, cinturón azul y sombrero de paja, con rosas; la sombrilla era de color de rosa.

Su figura encantadora se destacaba en el fondo del balcón y los automovilistas, el público, los redactores y fotógrafos de los periódicos, reconocíamos que ningún retrato puede dar idea de la belleza de la entonces prometida del Rey.

Formados los automóviles en orden admirable fué a rendir homenaje a la Princesa una comitiva compuesta de los señores duque de

Santa Cruz, duque de Arévalo, conde de Benalúa, D. Hilario Crespo, marqués de Portago, D. Emilio Heredia, duque de Prim, Bermúdez (D. J.), marqués de Moherdano, duque de Santaña, Príncipe Pío de Saboya, marqués de Mochales, marqués de Valdeiglesias, señor Vargas Machuca, marqués de Ivañay, señor Radlowitz y D. José Sabater.

El Rey, fué presentando uno a uno a todos los comisionados y la Princesa Victoria conversó amablemente con ellos.

Después D. Alfonso impuso a la Princesa las insignias del Real Automóvil Club de España, que le había entregado momentos antes la comisión.

Se vió entonces al Rey conversar detenidamente con los automovilistas que formaban parte de la caravana de Barcelona.

Los automovilistas catalanes que habían llegado a Madrid poco antes de salir la caravana, iban en el último grupo, bajo la dirección de los Sres. Fernández Duro y Cienfuegos.

Eran los Sres. Beltrán, presidente de la Comisión organizadora, con su familia; Sres. de Olivedo Balseros, con su señora y familia; Seix y señora, médico de la expedición; don Cers, Sres. Corne, Bernades, Abadal, Salazar, Marial, Ponsal, Peyre, Tajos, Felipe, Klaim, Casas, Utrillo, Paret, Moró y Trepst, López P. Romeu, redactor de Los Deportes; Sola Fuster, Ciudad, viuda de Fabra general Imaz, y Sr. Fabra (R.), Olle, Basols, Moncada, Bacardi, Sol-

sona y señora, un coche taller y otro provisto de botiquín.

Los directores de los distintos grupos eran, el conde de Peñalver, que confucia a su esposa, a la condesa de San Román y a las señoritas de Pidal, Méndez Vigo y Canillejas.

Seguía después el grupo B dirigido por el marqués de Rafal, con su señora, señorita de Vía Manuel, señora de Cuadra y señorita de Artarcoz.

A continuación iban los restantes grupos dirigidos por el marqués de la Torrejilla, marqués de Moherdano, D. Antonio Vargas Machuca, D. Ignacio Peñalver, marqués de Santa Cruz, duque de Arévalo y duque de Santo Mauro.

Cuando terminó el desfile, y todos los coches ocuparon dos filas a ambos lados de la avenida de la explanada, el Rey y la Princesa, salieron del Palacio, y por el camino del tranvía de vapor, entraron en la avenida, revstando todos los coches a paso lento. La ovación fué delirante, los vítores a la real pareja atronaban los aires, y la Princesa sonreía con dulzura saludando a los automovilistas y al público.

A la una de la tarde se dió por terminada la expedición, regreando todos a Madrid en el mayor orden y sin que hubiera que lamentar ningún incidente desagradable.

La insignia del Real Automóvil Club, fué entregada al Rey por el duque de Santo Mauro, como presidente de dicha sociedad.

Iba dentro de un cofrecillo cincelado y repujado, de Eibar, y además un expresivo mensaje en letra gótica, redactado sobre vitela.

El rey cogió la insignia y por su propia mano la prendió sobre el pecho de la princesa.

Esta fiesta organizada de un modo tan brillante, dejará grato recuerdo en cuantos han contribuido a su esplendor.

Se temía que la marcha de tantos automóviles ocasionara desgracias, pero, como hemos dicho, no hubo que lamentar ningún incidente a pesar de las aglomeraciones de público en todo el trayecto que recorrió la caravana automovilista.

Cosas raras y nuevas

Casa auto- El millonario americano Mr. G. W. Perkins, ha mandado construir un automóvil, único en su clase. El enorme vehículo contiene un cuarto de dormir y un saloncito. Este se halla lujosamente amueblado y tiene asientos móviles sujetos al suelo. En la alcoba hay un lecho cómodo y junto a éste, un tubo acústico para poder dar órdenes al *chauffeur*, sin necesidad de moverse. Calentadores eléctricos mantienen aquella pequeña casa en una deliciosa temperatura. En la parte trasera del automóvil se halla instalada una diminuta cocina, y un pupitre portátil, permite a Mr. Perkins despachar diariamente su correspondencia durante sus excursiones. Este coche, único en su género, ha costado la friolera de cinco mil libras esterlinas.

Viajes si- A consecuencia de los frecuentes accidentes ferroviarios acontecidos entre Bruselas y Namur, muchos pasajeros llevan pendientes sobre sus trajes grandes tarjetas, donde se hallan inscritos su nombre y sus señas a fin de que, si el siniestro se repite, pueda establecerse fácilmente su identidad.

Despertador Los "carteros", de Marruecos, a fin de no perder sus puestos por dormir demasiado, emplean el siguiente procedimiento, tan primitivo como práctico: atan a uno de sus pies una larga cuerda, cuyo extremo opuesto introducen en el fuego antes de tumbarse a dormir. La cuerda comienza a quemarse lentamente, y cuando llega hasta el pie, el calor les despierta.

Un árbol que Entre los caprichos con que la naturaleza se complace en sorprender a la humanidad, merece especial mención el árbol estrella, de Asia. Es éste un árbol g. gantescos, puesto que su altura media es de 20 metros, llegando a veces a 30. Desde el suelo hasta la altura de 15 metros, el tron-

realiza por medio de las ondas Hertzianas como en el telégrafo sin hilos.

El aparato consta de dos cuerpos; el principal, de unos cuatro pies de diámetro, está suspendido a una profundidad de poco más de un metro por medio del cuerpo superior ó flotador que tiene dos pies de diámetro.

La proa lleva un tubo lanza-torpedos cargado con uno de estos terribles proyectiles de Whitehead y que puede dispararse a voluntad del operador que dirige todas las maniobras desde tierra. En el centro del cuerpo principal están los aparatos eléctricos y sus acumuladores. A popa lleva el aparato especial que constituye el secreto del inventor y que es el sustituto del cerebro humano (en el barco, siendo el que maniobra impulsado por las ondas Hertzianas que son recibidas a bordo por medio de dos ligeros postes que emergen.

Es verdad que puede verse, pero sería empresa difícil hundirle de un balazo, pues el blanco que presentan a muy pocos metros, es casi ya nulo por lo diminuto. Para defensa de puertos, quedó plenamente demostrado que será un arma terrible haciendo muy peligrosa ó imposible la entrada de un barco enemigo.

Un sueño del emperador El reciente conflicto entre Inglaterra y Turquía, que pudo convertirse en una guerra de funestas consecuencias, da nueva actualidad a la figura del emperador de Alemania que tan decididamente protege al Sultán.

Con este motivo se recuerda que Guillermo II sueña con restablecer de nuevo en la tierra el imperio de los mahometanos tan numerosos en Asia y África, oponiendo de este modo un dique a las ambiciones de la raza amarilla.

Los diarios árabes, inspirados por los agentes del emperador de Alemania atacan, sobre todo, la influencia anglo-francesa, cantando las excelencias de la política alemana.

Pero lo más curioso es que, costeados por los cónsules alemanes, se reparten millones de estampas donde aparece el emperador con el traje de gala y la orden del "Caballero de la muerte".

Se pretende con esto herir la imaginación oriental haciéndoles creer que se prepara una época de renovaciones y de milagros, en la que el "Caballero de la muerte" guiará a los hijos del Profeta a la victoria completa, a la conquista definitiva del mundo.

Un reloj que dice la hora Un relojero suizo ha fabricado un reloj, que en vez de dar las horas, las dice. Como comprenderá fácilmente el lector, se trata de una ingeniosa aplicación del fonógrafo. La voz humana se halla grabada sobre una ligera lámina de caucho; el aparato de relojería la hace funcionar y cuando llega el momento dice: ¡Son las tres! ¡Son las cinco y media!... etc., con voz clara distinta y tan sonora que puede oírse a se s metros de distancia.

Máquina para hacer estatuas. En Inglaterra se ha formado una Sociedad para la explotación de una máquina, que esculpe automáticamente las estatuas de mármol.

El procedimiento no es nuevo, puesto que muchos inventores italianos y franceses han propuesto en diversas naciones a las Academias de bellas Artes, de sus respectivos países, la adopción de aparatos análogos. Pero es la primera vez que se construye una máquina tan potente como la de que ahora hablamos;



Máquina para hacer estatuas.

puesto que puede tallar y esculpir bloques de piedra y mármol de tres metros y medio de altura y de más de dos metros de ancho, cuyo peso excede de 20 toneladas.

Un caso extraordinario de sugestión:

Hace poco se presentó en la clínica del profesor Richelot,



Una enfermedad extraordinaria.—La mujer que creía tener un lagarto vivo en el vientre.

cirujano en el hospital de Cohin, de París, una mujer diciendo que tenía un lagarto en el vientre.

—¡Un lagarto en el vientre! repuso el doctor lleno de admiración. ¿Y cómo se lo tragó usted?

—No lo sé, contestó la enferma; es un animal terrible cuya voracidad no se aplaca nunca; tiene treinta centímetros de largo, me hace sufrir mucho y es preciso que me lo saquen...

El médico comprendió enseguida que se trataba de una enferma imaginaria, sugestionada por la más extraña idea y a la que sólo era posible curar por sugestión.

Inmediatamente ordenó que se buscara un lagarto vivo, el cual reproduce nuestra fotografía, llevándolo a la clínica, pero sin que la enferma lo viese.

Al día siguiente la señora Lemaitre, que así se llama la enferma, se dispuso a sufrir la operación.

El doctor Richelot le hizo una pequeña incisión en el vientre que apenas le rójó la epidermis, y enseguida, sin que la enferma pudiese sospechar el engaño, le presentó el lagarto vivo.

La señora Lemaitre gritó llena de alegría, maldiciendo al bicho que tantos dolores le había producido.

Desde este momento se inició la mejoría

y actualmente ha recobrado por completo la salud y no siente los dolores que la atormentaban.

Lo más curioso es que en el hospital, nadie sabía el ardid empleado por el médico y mucha gente creyó que el lagarto había sido verdaderamente sacado del vientre de la enferma.

Es una cura maravillosa por sugestión que provocará de seguro animadas discusiones entre los partidarios y los enemigos de estos procedimientos.

El volcán más activo: El Monte Sangay es el volcán más activo del mundo. Se halla situado en el Ecuador y su altura es de 5.700 metros, hallándose en constante actividad desde 1728. El ruido de sus erupciones se distingue algunas veces desde Quito (50 kilómetros de distancia).

El casco militar más pesado: Según una revista profesional, dedicada a los asuntos militares y que se publica en Alemania, los soldados ingleses son los que llevan actualmente los cascos ó morriónes más pesados del mundo.

Dice el colega berlinense que el casco inglés (*British soldier helmet*) pesa muy cerca de libra y media inglesa, mientras que el casco de la infantería prusiana no alcanza a pesar más de catorce onzas, y el de los italianos es aún más ligero, pesando sólo de once a doce onzas.

En el Senado se han adquirido 24 máquinas „YOST“ para escribir con destino al servicio de Redacción del Diario.

Nuestro grabado de la Plana ocho.

El destino ha unido por el amor a una linda Princesa de Inglaterra, con el Rey de España.

N.º 1. La Princesa Victoria, Reina de España.—N.º 2. A los seis años de edad.—N.º 3. A los ocho años, de colegiala.—N.º 4. A los cuatro años.—N.º 6 A los diez meses de edad.—N.º 5. El Príncipe Enrique de Battenberg, padre de la Princesa, fallecido en 1896.—N.º 7. La Princesa Beatriz, madre de la desposada.—N.º 8. El rey Don Alfonso, en uniforme de Almirante.—N.º 9. De cadete de Infantería.—N.º 10. De cazador.—N.º 11. A los ocho años de edad.—N.º 12. A los cinco.—N.º 13. La Reina madre Doña María Cristina, sosteniendo en brazos a su agusto hijo.—N.º 14. El rey Don Alfonso XIII.—N.º 15. La Reina Victoria en la actualidad.—N.º 16. Uno de los últimos retratos del Rey.

Solución del Concurso núm. 26

Si siguiendo la costumbre que tenemos establecida para esta clase de pasatiempos amenos é interesantes, hoy damos a conocer a nuestros suscriptores y lectores el resultado del concurso del mes actual.

Por el extraordinario número de cupones que nos han remitido, así como por la infinidad de cartas dirigidas a esta redacción, podemos vanagloriarnos del éxito que hemos conseguido en España entera con nuestros concursos.

Cincuenta y cuatro mil seiscientos cuarenta y dos cupones nos han enviado nuestros constantes lectores para este concurso, demostrando de este modo, tan gráfico como elocuente, el interés que les merece nuestra modesta publicación.

He aquí ahora el resultado numérico:

Hemos recibido 54.642 cupones, de los cuales contienen soluciones exactas, ó sea el camino núm. dos, 54.264, por el camino número uno; han votado 252 y por el camino número tres, 126; total, los referidos 54.642.

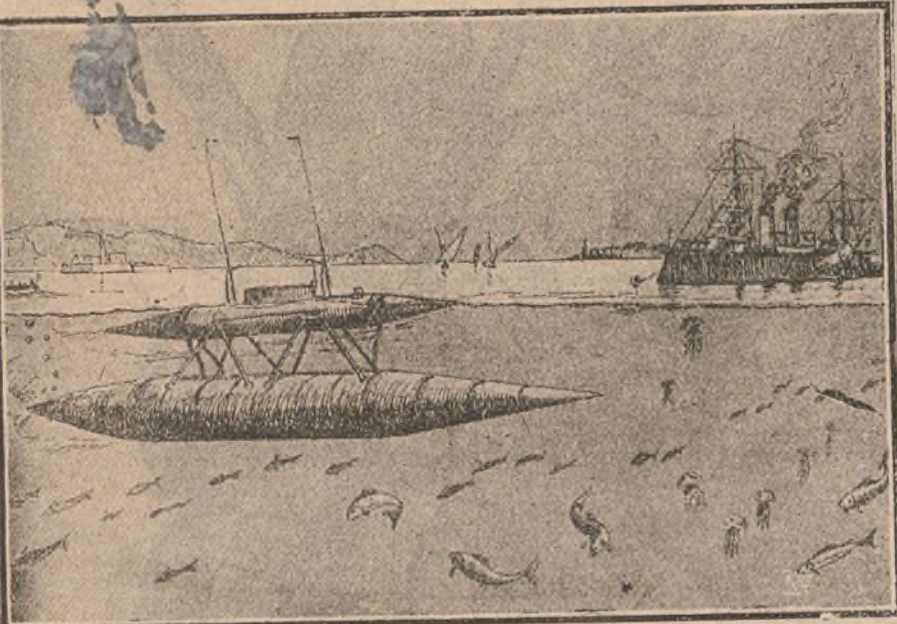
Siendo la solución exacta el camino número dos, que es el que conduce a la cima del Vesubio, hemos procedido al sorteo de los 4 premios de 25 pesetas que ofrecemos mensualmente a nuestros concursantes, entre los 54.264 cupones remitidos en los que se indica el camino número dos y han resultado agraciados los siguientes:

Felipe Sanz Miño.—Isabel la Católica, 2, Segovia.

Francisco Valencia González.—Soldado del Regimiento de Infantería de Mallorca número 13, Valencia.

Manuel Morales Mateos.—Don Fadrique, 3, Sevilla.

Estefanía Nieto y Andía.—Mayor, 10, Lez (Guipúzcoa).



Submarino-torpedero. Dirigido desde tierra que se acaba de ensayar con gran éxito en Inglaterra.

co aparece perfectamente desnudo; en ese punto, las ramas crecen confundidas, enmarañadas y salpicadas, de trecho en trecho, de grupos de largas y puntiagudas hojas, las cuales emiten durante la noche una luz clara y fosforescente. Esta extraña peculiaridad hace que el árbol ofrezca un aspecto espectral, que frecuentemente engaña a los viajeros, quienes creen que aquella luz que se ve a través de los árboles, corresponde a las ventanas de una casa habitada. La luz del árbol estrella, no oscila: es fija y brilla desde que comienza la noche hasta que rompe el día.

Las chifladuras de un dramaturgo: El gran dramaturgo Nomego Henrik Ibsen, era incapaz de escribir un sólo renglón si no tenía delante de él sobre la mesa, una bandeja conteniendo varias pequeñas figuras grotescas: un oso de madera, un Meistófeles, un gato tocando el violín y dos conejos.

Esta extraña mezcla de objetos estimulaba poderosamente sus facultades intelectuales.

Las subastas en el Japón: Las subastas en el Japón se llevan a cabo por un procedimiento que evita las molestias y confusiones a que da lugar en España este género de ventas. Cada postor escribe su nombre y su puja en una hoja de papel. Esta se introduce en una caja, la cual se abre una vez terminada la subasta, adjudicándose el objeto al primer postor.

Bueno es saberlo: Existe la creencia, que muchos extienden a seguridad completa, de que en la isla de Cocos se hallan enterrados dos tesoros. Uno de ellos estimado en 12 millones de libras esterlinas (cerca de 70 millones de dólares) que se supone procede del botín de un famoso pirata; el otro es algo más modesto, pues sólo asciende a 3 millones de libras esterlinas, y es conocido bajo el nombre de el tesoro de Keating.

Un submarino Automático: Un francés, M. Lalonde, ayudado de los señores Devauy y Gabet, acaba de inventar un submarino que no necesita tripulación. Esta maravilla se



nuestros favorecedores que se fijen bien y observen exactamente las indicaciones que les hacemos para el envío de sus cupones.

De este modo se evitarán posibles extravíos, facilitando al mismo tiempo nuestro trabajo de clasificación, bastante complicado por el gran número de cupones que recibimos.

En el número próximo publicaremos el concurso número 27 que será seguramente de tanto interés como el actual.

En interés de los mismos concursantes está el cumplir exactamente nuestras prevenciones y tienen así una seguridad de que sus cupones llegan a nuestras manos.

Imprenta y Publicaciones gráficas de Domingo Blanco. Libertad, 31, Madrid.



(Véase la explicación en séptima plana).

Ayuntamiento de Madrid